

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE GÁLATAS

No hacer nula la gracia de Dios, sino recibirla y disfrutarla en nuestro espíritu (Mensaje 6)

Lectura bíblica: Gá. 2:20-21; 5:4; 3:2, 5; 6:17-18

- I. La economía eterna de Dios tiene como propósito que Su pueblo le disfrute a Él, al Dios Triuno que se procesó mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión para ser el Espíritu vivificante, a fin de que Su pueblo sea constituido de Él con miras a llegar a ser Su expresión corporativa, hoy, en la vida de iglesia, y en la próxima era y por la eternidad, en la Nueva Jerusalén—Ef. 3:8-11; cfr. Ap. 1:11-12; 21:2.
- II. La gracia es Cristo mismo —la corporificación del Dios Triuno— como Espíritu vivificante, que nos es dado para que le disfrutemos; hacer nula la gracia de Dios significa que en nuestra experiencia no permitimos que este Cristo viva en nosotros ni tampoco vivimos por el Espíritu—Jn. 1:1, 14, 16-17; Gá. 2:20; 1 Co. 15:10, 45; Gá. 2:21; 4:19; 5:25; cfr. Col. 2:19:
 - A. Volver a estar bajo la ley equivale a rechazar esta gracia, a hacer nula esta gracia, a caer de la gracia—Gá. 2:21; 5:4:
 1. Caer de la gracia equivale a ser reducidos a nada, a ser hechos nada, a ser separados de Cristo, a ser privados de todo el provecho que brinda Cristo—cfr. Jn. 15:4-5.
 2. La presente era maligna y religiosa mantiene a las personas alejadas del verdadero disfrute de Cristo; el recobro del Señor consiste en recobrar el que Cristo sea nuestro todo a fin de que le disfrutemos como tal—Gá. 1:4; 2 Co. 11:2-3; 1 Co. 1:9.
 3. Si en lugar de acudir a Cristo acudimos a cualquier otra cosa, cosas tales como la ley o la superación personal, y no nos aferramos a Cristo para disfrutarle todo el tiempo, entonces nuestro disfrute de Cristo será confiscado—cfr. Col. 2:18.

- B. Debemos estar firmes en la gracia a la cual hemos ganado acceso—Ro. 5:1-2:
1. Si no queremos hacer nula la gracia de Dios, tenemos que permanecer en Cristo, lo cual equivale a permanecer en el Dios Triuno procesado—Jn. 15:4-5.
 2. Además, tenemos que disfrutar a Cristo, especialmente comiéndole (6:57b).
 3. Luego, debemos proseguir para ser un solo espíritu con Cristo (1 Co. 6:17), andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25), negar nuestro “yo” natural (2:20) y abandonar la carne (5:24).
- C. Gálatas comienza hablando de cómo somos rescatados del presente siglo maligno y culmina diciéndonos que la gracia del Señor está con nuestro espíritu; tenemos que ser rescatados de la presente era maligna, la era de la religión, la cual principalmente impregna nuestra mente, y ser llevados al maravilloso disfrute de Cristo, lo cual se halla en nuestro espíritu—1:4; 6:18; Jn. 4:24.
- III. Debemos recibir y disfrutar la gracia del Señor en nuestro espíritu; recibir al Cristo que es el Espíritu de gracia, es algo que debemos hacer continuamente y por toda la vida—Jn. 1:16; He. 10:29b:
- A. Es necesario que día tras día se lleve a cabo una maravillosa transmisión divina: Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia, y nosotros recibimos al Espíritu de gracia continuamente—Gá. 3:2-5; Jn. 3:34:
1. La manera de abrirnos a esta transmisión celestial a fin de recibir el suministro del Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es el Espíritu de gracia, es ejercitar nuestro espíritu orando e invocando al Señor—1 Ts. 5:16-18; Ro. 10:12-13.
 2. A medida que recibamos y disfrutemos al Dios Triuno como gracia, poco a poco llegaremos a ser uno con Él de manera orgánica; así, Él llegará a ser nuestro propio elemento constitutivo, y nosotros nos convertiremos en Su expresión—2 Co. 1:12; 12:9.
- B. La gracia del Señor Jesucristo, la gracia de Dios, es la abundante ministración del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y es hecho real a nosotros como el

Espíritu vivificante), la cual disfrutamos mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano; dicha gracia está en nuestro espíritu a fin de que permanezcamos en la economía eterna de Dios—Gá. 6:18:

1. La gracia es el Espíritu que opera, actúa y nos unge interiormente; y nuestro espíritu es el único lugar en el cual podemos experimentar dicha gracia—v. 18; He. 10:29b.
 2. La manera en que recibimos y disfrutamos la gracia es volvernos a nuestro espíritu, ejercitar nuestro espíritu y entronizar al Señor:
 - a. El trono de la gracia está en nuestro espíritu, y necesitamos recibir la abundancia de la gracia en las partes internas de nuestro ser, a fin de que la gracia reine en nosotros y, así, nosotros podamos reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; cfr. Ap. 4:2.
 - b. Siempre que acudimos al trono de la gracia al volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor, reconociéndolo como nuestra Cabeza y dándole el reinado y señorío en nuestro ser—Col. 1:18b; Ap. 2:4.
 - c. La gracia que fluye hacia nosotros tiene como origen el trono de Dios; cada vez que dejamos de entronizar al Señor, destronándolo, la gracia deja de fluir hacia nosotros—22:1.
 - d. Si entronizamos al Señor Jesús en nuestro ser, el Espíritu, que es el río de agua de vida, fluirá desde el trono de la gracia para abastecernos; de esta manera, recibiremos y disfrutaremos la gracia—v. 1; *Himnos*, #328.
- IV. Al llevar en nuestro cuerpo las marcas de Jesús, disfrutamos de la gracia de Cristo—Gá. 6:17-18:
- A. La palabra *marcas*, del versículo 17, hace referencia a las marcas que se les hacía a los esclavos para indicar quiénes eran sus dueños; en el caso de Pablo, un esclavo de Cristo (Ro. 1:1), las marcas físicas eran las cicatrices de las heridas que recibió al servir fielmente a su Amo (2 Co. 11:23-27).
- B. En términos espirituales, las marcas de Jesús son las características de la vida que Pablo llevó, una vida como la que el propio Señor Jesús llevó aquí en la tierra; dicha vida

continuamente experimenta la crucifixión (Jn. 12:24), hace la voluntad de Dios (6:38), no busca su propia gloria sino la gloria de Dios (7:18) y se sujeta a Dios y le obedece, incluso hasta sufrir la muerte de cruz (Fil. 2:8).

- C. Si llevamos las marcas de Jesús y vivimos una vida crucificada, disfrutaremos de la gracia de Cristo, la cual es el suministro que el Espíritu vivificante nos provee en nuestro espíritu, con el fin de que le ministremos a la familia de Dios la gracia de Dios, la cual es el propio Cristo—3:10; 2 Co. 4:10-11; Ef. 3:2.
- V. La gracia del Señor Jesús impartida a Sus creyentes durante la era del Nuevo Testamento tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual, a su vez, es la consumación del beneplácito de Dios, un beneplácito que consiste en que Dios se una al hombre, se mezcle con él y se incorpore al mismo, a fin de obtener Su gloriosa expansión y expresión—Ap. 22:21; Ef. 2:10.

MENSAJE SEIS

NO HACER NULA LA GRACIA DE DIOS, SINO RECIBIRLA Y DISFRUTARLA EN NUESTRO ESPÍRITU

Oración: Oh Señor, te amamos. Nos consagramos nuevamente a Ti. Abrimos todo nuestro ser a Ti sin reservas. Gracias por la unión orgánica que podemos tener contigo. Gracias por lo que nos has revelado en este entrenamiento. Te pedimos que nos sigas hablando más. Señor, danos oídos para oír lo que Tú estás hablando a las iglesias. Queremos ser aquellos que te reciben y disfrutan a lo sumo.

Este mensaje es la continuación del mensaje anterior. Lo que el Señor nos habló en el mensaje anterior nos abrió Gálatas 2:20 de una manera nueva. En este versículo Pablo dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora la vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí”. Este versículo describe la unión orgánica que tenemos con Cristo. Sin embargo, en el versículo 21 Pablo añade: “No hago nula la gracia de Dios”. Esto quiere decir que es posible en nuestro vivir diario hacer nula la maravillosa unión orgánica que tenemos con Cristo. Pablo escribió a los gálatas porque tenía la carga de librarlos del presente siglo maligno religioso que los estaba apartando del disfrute de Cristo, un disfrute que experimentaban en la unión orgánica que tenían con Él. Cuando él testificó de sí mismo: “No hago nula la gracia de Dios”, él estaba advirtiendo a los gálatas: “Es necesario que vosotros comprendáis adónde habéis caído. Los judaizantes os han distraído de vuestra unión orgánica intrínseca en vuestro espíritu y os han conducido de nuevo a la ley. Si regresáis a la ley, haréis nulo el disfrute del Dios Triuno procesado y consumado en vuestro espíritu”.

Pablo dice: “No hago nula la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (v. 21). Noten que este versículo dice: “Por la ley”. En el mensaje uno vimos que existe la ley mosaica y también existe el principio de la ley. En este versículo Pablo se refiere a la ley como principio. Es posible que vivamos regidos

por los principios de nuestras propias leyes. Muchas veces en nuestra experiencia, somos legisladores. Estos mensajes son un gran rescate porque nos muestran al maravilloso Cristo en el libro de Gálatas y la unión orgánica intrínseca que tenemos con Él. La justicia mencionada en el versículo 21 se refiere al hecho de que fuimos justificados en el momento en que creímos en Cristo. No obstante, debemos llevar una vida en la que continuamente le disfrutamos, permaneciendo en nuestra unión orgánica, abriéndonos a Él y recibiendo más de Él. Necesitamos ser los mejores receptores. Todos los días debemos abrir a Él todo nuestro ser para recibirle y disfrutarle a lo sumo como la gracia de Dios en nuestro espíritu. Sin embargo, nuestro viejo “yo”, que ya debería haber muerto, muchas veces es el que actúa. Así que, si no estamos recibiendo y disfrutando continuamente al Señor, y si en lugar de ello tratamos de ser mejores, de perfeccionar nuestro carácter y de guardar nuestras propias leyes, entonces haremos nula la muerte de Cristo en nuestra experiencia. Por consiguiente, este asunto es muy crucial.

El título de este mensaje es: “No hacer nula la gracia de Dios, sino recibirla y disfrutarla en nuestro espíritu”. En esto se resume la vida cristiana en la economía de Dios. El ministerio de la era nos ha trasladado de la esfera en la que nos esforzamos por cumplir la ley, a la esfera en la que simplemente recibimos y disfrutamos: Dios nos está impartiendo Su suministro y nosotros lo estamos recibiendo y disfrutando. En este mensaje, Dios nos está suministrando el Espíritu. Lo único que Él quiere que hagamos es que lo recibamos y lo disfrutemos. Nada es más crucial en nuestra vida cristiana que recibir y disfrutar a Cristo continuamente como la gracia de Dios en nuestro espíritu.

El recibir es muy sencillo. Cuando decimos: “Señor Jesús, te amo”, estamos recibéndolo y disfrutándolo. Cuando decimos: “Señor Jesús, me abro a Ti sin reservas; mantenme abierto a Ti”, estamos recibéndole y disfrutándole como la gracia de Dios. Todo lo demás invalida este disfrute. Un sinónimo del término “hacer nula” es “invalidar”. “Hacer nula” también significa “dejar sin efecto” o “contrarrestar la eficacia de algo”. No debemos contrarrestar la eficacia de Dios en Cristo como el Espíritu, a quien disfrutamos en nuestro espíritu.

Ahora que empezaremos a exponer los puntos cruciales de este mensaje, oremos para que el Señor resplandezca en cada línea e infunda esta revelación en nosotros. Este mensaje tiene mucho que ver

con nuestra experiencia, y nos ayudará a disfrutar a Cristo de una manera siete veces intensificada.

LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS TIENE COMO PROPÓSITO QUE SU PUEBLO LE DISFRUTE A ÉL, AL DIOS TRIUNO QUE SE PROCESÓ MEDIANTE LA ENCARNACIÓN, EL VIVIR HUMANO, LA CRUCIFIXIÓN, LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN PARA SER EL ESPÍRITU VIVIFICANTE, A FIN DE QUE SU PUEBLO SEA CONSTITUIDO DE ÉL CON MIRAS A LLEGAR A SER SU EXPRESIÓN CORPORATIVA, HOY, EN LA VIDA DE IGLESIA, Y EN LA PRÓXIMA ERA Y POR LA ETERNIDAD, EN LA NUEVA JERUSALÉN

La economía eterna de Dios tiene como propósito que Su pueblo le disfrute a Él, al Dios Triuno que se procesó mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión para ser el Espíritu vivificante, a fin de que Su pueblo sea constituido de Él con miras a llegar a ser Su expresión corporativa, hoy, en la vida de iglesia, y en la próxima era y por la eternidad, en la Nueva Jerusalén (Ef. 3:8-11; cfr. Ap. 1:11-12; 21:2). La economía eterna de Dios no tiene por objetivo que el pueblo de Dios guarde la ley; en esto consiste la economía del Antiguo Testamento. La economía eterna de Dios, la cual es Su economía neotestamentaria, tiene como fin que Su pueblo le disfrute.

En Efesios 3:8-11, Pablo usa la palabra *economía*. En estos versículos vemos que a Pablo le había sido encomendada la comisión de anunciar las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio. Esta es la economía de Dios. La economía de Dios es Su plan o administración doméstica, la cual consiste en impartírsenos en Cristo y como Espíritu, junto con todas Sus inescrutables riquezas, de modo que nosotros seamos constituidos de este inescrutablemente rico Cristo, quien es la sabiduría de Dios. Entonces, Él nos satura extendiéndose a partir de nuestro espíritu a cada una de las partes de nuestra alma y, finalmente, invade nuestro cuerpo de modo que el Cristo inescrutablemente rico, quien es la multiforme sabiduría de Dios, sea exhibido como tal y de manera corporativa por medio de nosotros a todo el universo, con miras a la expresión gloriosa y eterna del Dios Triuno. Esta es la economía eterna de Dios que tiene como objetivo Su expresión corporativa hoy en la vida de iglesia como los candeleros de oro, los cuales son la reproducción, multiplicación y duplicación del Dios Triuno para Su expresión, y en la eternidad como la Nueva Jerusalén.

**LA GRACIA ES CRISTO MISMO —LA CORPORIFICACIÓN
DEL DIOS TRIUNO— COMO ESPÍRITU VIVIFICANTE,
QUE NOS ES DADO PARA QUE LE DISFRUTEMOS;
HACER NULA LA GRACIA DE DIOS SIGNIFICA QUE
EN NUESTRA EXPERIENCIA NO PERMITIMOS QUE ESTE CRISTO
VIVA EN NOSOTROS NI TAMPOCO VIVIMOS POR EL ESPÍRITU**

La gracia es Cristo mismo —la corporificación del Dios Triuno— como Espíritu vivificante, que nos es dado para que le disfrutemos. Hacer nula la gracia de Dios significa que en nuestra experiencia no permitimos que este Cristo viva en nosotros ni tampoco vivimos por el Espíritu (Jn. 1:1, 14, 16-17; Gá. 2:20; 1 Co. 15:10, 45; Gá. 2:21; 4:19; 5:25; cfr. Col. 2:19). ¡Qué gran revelación es ver que Cristo nos ha sido dado para nuestro disfrute! Juan 1:1 dice: “El Verbo era Dios”, y el versículo 14 dice: “Y el Verbo se hizo carne ... lleno de gracia y realidad”. Cuando somos uno con Cristo orgánicamente en nuestro espíritu, somos llenos de gracia, es decir, del disfrute del Dios Triuno. El Señor Jesús disfrutaba continuamente a Dios el Padre. No hubo ni un instante en que Él no estuviera disfrutando a Dios el Padre. Así es esta persona que mora en nuestro espíritu. Cuando tenemos contacto con Él, de inmediato nos encontramos disfrutando al Dios Triuno. El versículo 16 dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. Lo único que Dios quiere que nosotros hagamos es que recibamos de Su plenitud, gracia sobre gracia. La vida cristiana es una vida en la que recibimos al Dios Triuno como gracia sobre gracia.

Gálatas 2:20 dice: “Y ya no vivo yo, mas ... Cristo”, pero en 1 Corintios 15:10 se dice: “No yo, sino la gracia de Dios”. Esto demuestra que la gracia de Dios es el propio Cristo. Hacer nula la gracia de Dios significa, en términos de nuestra experiencia, negarle a Cristo la oportunidad de que viva en nosotros. No debemos dejar pasar ni un solo día en que no le demos la oportunidad a Él para que viva en nosotros. Todos los días y cada momento debemos orar: “Señor, me abro a Ti. Te cedo todo el espacio en cada parte de mi ser. Señor, vive en mí para que yo pueda ser uno contigo y vivir por el Espíritu”. Si le da toda oportunidad para vivir en nosotros, entonces nosotros creceremos con el crecimiento de Dios (Col. 2:19). A medida que tengamos más contacto con Él, abramos nuestro ser a Él, le disfrutemos, le permitamos vivir en nosotros, y a medida que vivamos por el Espíritu, Dios crecerá en nosotros, y así nosotros creceremos con el crecimiento de Dios en nosotros. Ésta es la economía de Dios.

**Volver a estar bajo la ley equivale a rechazar esta gracia,
a hacer nula esta gracia, a caer de la gracia**

Volver a estar bajo la ley equivale a rechazar esta gracia, a hacer nula esta gracia, a caer de la gracia (Gá. 2:21; 5:4). En Gálatas 5:4 Pablo dice: “Habéis sido reducidos a nada, separados de Cristo, los que buscáis ser justificados por la ley; de la gracia habéis caído”. Pablo dijo esto a los gálatas, quienes eran creyentes regenerados, pero con esto no estaba diciendo que ellos perderían su salvación. Una vez que somos regenerados, es imposible dejar de serlo. Tengo cuatro hijos. Si uno de ellos me dijera: “Papá, ya no quiero que seas mi padre”, le contestaría: “Lo siento, ya es demasiado tarde. Has nacido de mí. Soy tu padre orgánicamente”. Como creyentes que somos, hemos nacido de Dios. Cada uno de nosotros es un hijo de Dios. Por consiguiente, es imposible que dejemos de ser hijos de Dios; no obstante, es posible que como hijos Dios seamos “reducidos a nada, separados de Cristo”, si no vivimos en nuestro espíritu.

Nuestro espíritu es donde se efectúa nuestra unión orgánica con el Dios Triuno. Él es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, y está en nuestro espíritu. En 1 Corintios 6:17 se dice: “Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Nos hemos unido a Él. Fuimos separados del olivo silvestre y unidos a Cristo, el olivo cultivado (Ro. 11:24). Esta unión se efectuó en nuestro espíritu, y ahora somos una sola entidad con Él en nuestro espíritu. Por lo tanto, si vivimos en nuestro espíritu, hacemos uso de nuestro espíritu, prestamos atención a él y lo ejercitamos, entonces recibiremos y disfrutaremos a Cristo de una manera sencilla y sin ningún esfuerzo.

La revelación que hemos recibido en este entrenamiento es muy profunda, pero la manera en que experimentamos al Dios Triuno según esta revelación, es muy sencilla. El océano Pacífico es muy vasto, profundo y misterioso, pero lo podemos experimentar fácilmente. Simplemente al montarnos en un bote o al echar el anzuelo al agua, podemos experimentarlo. Es muy sencillo. La manera en que experimentamos a Cristo es también muy sencilla. Satanás trata de apartarnos de la sencillez y pureza para con Cristo y hacernos personas complicadas (2 Co. 11:3). El árbol de la vida que está en nuestro espíritu es muy sencillo. Sin embargo, los gálatas se distrajeron y, por ende, ellos fueron reducidos a nada. Se separaron de Cristo en su experiencia porque procuraban ser justificados por la ley, es decir, no por la ley

mosaica, sino por los principios de sus propias leyes, o sea la ley como principio. A ellos se les hizo pensar que tenían que hacer ciertas cosas externas para ser justificados. Asimismo, podríamos pensar: “Para ser buen hermano o hermana, tengo que cortarme el cabello de cierta manera, nunca debo enojarme y siempre tengo que ser humilde”. Tenemos en nuestro interior una lista de mandamientos. Debido a que los gálatas procuraban ser justificados por la ley como principio, Pablo dijo: “De la gracia habéis caído” (Gá. 5:4). Caer de gracia no significa perder la salvación; simplemente significa dejar de disfrutar a Cristo en nuestra experiencia.

*Caer de la gracia equivale a ser reducidos a nada,
a ser hechos nada, a ser separados de Cristo,
a ser privados de todo el provecho que brinda Cristo*

Caer de la gracia equivale a ser reducidos a nada, a ser hechos nada, a ser separados de Cristo, a ser privados de todo el provecho que brinda Cristo (cfr. Jn. 15:4-5). Si no estamos disfrutando al Señor, somos reducidos a nada. Por experiencia sabemos que cuando no estamos disfrutando a Cristo, nos hallamos separados de Él y privados de todo provecho que Él brinda. El Cristo inescrutablemente rico está en nuestro espíritu, y todo lo que Él quiere hacer es impartirse en nosotros. Su única ocupación es la de impartirse en nosotros y abastecernos; sin embargo, si nosotros no nos abrimos a Él, si no cooperamos con Él ni le recibimos ni disfrutamos, seremos privados de todo provecho que Él nos pudiera brindar. Es por eso que en Juan 15:4-5 el Señor dijo: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer”. Si, como los pámpanos que somos, no atendemos a la unión orgánica que compartimos con la vid, seremos privados de todo el provecho que nos brinda la vid, es decir, de todas las riquezas contenidas en la savia de la vid. Simplemente necesitamos permanecer en la vid y abrir todo nuestro ser a Él, volviendo nuestro corazón a Él, prestando atención a nuestro espíritu, y diciendo: “Señor Jesús, ¡te amo! Abro mi ser a Ti”. Entonces, toda la savia y las riquezas de la vid fluirán a nuestro ser. De este modo, espontáneamente llevaremos fruto, sin ningún esfuerzo, y sin luchas ni afanes. Entonces expresaremos a Cristo, y Cristo se multiplicará por

medio de nosotros mediante el rebosamiento de la vida divina. Todo esto se produce cuando permanecemos en la unión orgánica que está en nuestro espíritu.

*La presente era maligna y religiosa
mantiene a las personas alejadas del verdadero disfrute de Cristo;
el recobro del Señor consiste en recobrar el que Cristo
sea nuestro todo a fin de que le disfrutemos como tal*

La presente era maligna y religiosa mantiene a las personas alejadas del verdadero disfrute de Cristo; el recobro del Señor consiste en recobrar el que Cristo sea nuestro todo a fin de que le disfrutemos como tal (Gá. 1:4; 2 Co. 11:2-3; 1 Co. 1:9). Al cuidar de las personas, lo único que tenemos que hacer es conducirlos al disfrute de Cristo. En cierta ocasión el hermano Lee me pidió que compartiera en una conferencia para jóvenes de secundaria. Estudié todo el ministerio que él había compartido a los jóvenes, para tratar de determinar qué hablarles. Luego llamé por teléfono al hermano Lee y le dije: “Hermano Lee, ¿qué piensa que debería compartir a estos jóvenes?”. Me contestó: “¿Qué sentir tienes?”. Le dije: “Hermano Lee, estuve repasando todo lo que compartió usted a los jóvenes en el pasado. En los libros que leí, usted siempre les estaba diciendo a los jóvenes que amaran al Señor con todo su ser, que invocaran Su nombre, que se pusieran a orar-leer la Palabra, y que le disfrutaran y le recibieran”. Él entonces dijo: “Eso es correcto; necesitamos ayudar a los jóvenes a disfrutar a Cristo”. El hermano Lee fue alguien que disfrutó a Jesús al máximo.

En 2 Corintios 11:2 Pablo dice que su carga era desposar a los creyentes con Cristo. En esto consistía su ministerio, el ministerio neotestamentario. El evangelio de Pablo tiene como objetivo que nos casemos con Cristo. Cuando estamos bajo el ministerio de Pablo, nos sentimos motivados a decir: “¡Señor Jesús, te amo!”. Estamos desposados con Cristo y llegamos a ser sencillos para con Cristo, es decir, lo único que queremos es a esta persona. Sin embargo, había ciertos judaizantes que seguían a Pablo adondequiera que él iba. Ellos se habían infiltrado en la vida de iglesia. Fue por eso que en el versículo 3, Pablo dice: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la sencillez y pureza para con Cristo”. Ser sencillo y puro para con Cristo simplemente significa amarle, recibirle y disfrutarle. No podemos apartarnos de esta sencillez. En 1 Corintios 1:9 Pablo dice

que Dios nos ha llamado a la comunión de Su Hijo. Esta comunión con el Hijo tiene como fin que participemos, lo cual significa disfrutarle corporativamente de manera que seamos edificados para ser Su testimonio.

Si en lugar de acudir a Cristo acudimos a cualquier otra cosa, cosas tales como la ley o la superación personal, y no nos aferramos a Cristo para disfrutarle todo el tiempo, entonces nuestro disfrute de Cristo será confiscado

Si en lugar de acudir a Cristo acudimos a cualquier otra cosa, cosas tales como la ley o la superación personal, y no nos aferramos a Cristo para disfrutarle todo el tiempo, entonces nuestro disfrute de Cristo será confiscado (cfr. Col. 2:18). Si logramos mejorar nuestro carácter, nos expresaremos a nosotros mismos, y no a Cristo. En lugar de ello, debemos apegarnos a Cristo a fin de disfrutarle continuamente. No debemos recurrir a ninguna otra cosa que no sea esta persona preciosa que mora en nuestro espíritu. Él es maravilloso, disfrutable, precioso e inescrutablemente rico. Si recurrimos a algo que no sea esta maravillosa persona, nuestro disfrute de Cristo será confiscado. La palabra “confiscado” implica el embargo de propiedad privada por alguna autoridad gubernamental. Es como si un dictador maligno se apoderara de nuestro país y embargara nuestra casa y nuestras tierras. Esto es lo que sucede en el reino de Satanás. Necesitamos ser librados de la potestad de Satanás y someternos al trono de gracia, para poder disfrutar a Cristo como gracia y para que la gracia reine en nosotros. Sin embargo, cuando recurrimos a nuestras propias leyes, cuando procuramos cultivar nuestro carácter y ser mejores, o cuando recurrimos a cualquier otra cosa que no sea esta persona, nuestro disfrute de Cristo es confiscado, embargado, por el enemigo de Dios.

Pablo impartió a Cristo en los gálatas. Este Cristo vivía en ellos, y ellos le estaban disfrutando. Luego vinieron los judaizantes y empezaron a predicar que había que regresar a la ley, al judaísmo. Ellos hicieron volver a los creyentes a aquello de lo cual Pablo los había librado, esto es, del presente siglo maligno, que distrae a las personas de Cristo, los aleja de Cristo y reemplaza a Cristo. Nuestro ser natural, nuestra carne y nuestro corrupto yo siempre se inclina por la ley, por el mejoramiento de nuestro carácter y por la superación personal. Es debido a esta inclinación natural que las librerías están atiborradas de libros que hablan de autosuperación, y que estos libros son

lucrativos pero ineficaces. ¿Por qué cambiar a este Cristo maravilloso y todo-inclusivo por un código de normas que nos diga qué debemos hacer y qué no debemos hacer? No obstante, por naturaleza siempre tendemos a hacer este cambio tan absurdo. En el vecindario donde yo crecí, todos los niños solían coleccionar cartas de jugadores de béisbol. Si un niño sacaba la carta de un jugador famoso, se emocionaba. Algunos niños no sabían mucho de béisbol, así que no tenían idea de cuán buenos eran ciertos jugadores. Los niños que eran astutos, cuando se enteraban de que un niño ignoraba el valor verdadero de una de sus cartas, le ofrecían cambiársela por otra que no tenía ningún valor. Ellos mentían acerca del valor de la carta, y el niño incauto accedía a hacer el intercambio. Más tarde, el niño se enteraba de que había cambiado una carta valiosa por una sin valor. Sólo en ese momento caía en cuenta de que su valiosa carta había sido “confiscada”. Santos, lo que nosotros tenemos es mucho más valioso que cualquier carta de béisbol. ¡Tenemos al Dios Triuno! No debemos cambiarlo a Él por nada. Pablo procuraba mostrarles a los gálatas el valor de lo que ellos poseían. Quería librarlos del presente siglo maligno y, por eso, trataba de revelarles que la ley había pasado y que simplemente necesitaban disfrutar al Señor.

En Gálatas 4:21-31 Pablo habla de dos mujeres, Agar y Sara, y de sus respectivos hijos, Ismael e Isaac. Estas dos mujeres representan dos pactos. Agar representa el antiguo pacto de la ley, y Sara representa el nuevo pacto de la gracia. La historia acerca de estas dos mujeres y de sus hijos, se encuentra en Génesis como parte de la historia de Abraham. En Génesis 15 el Señor le prometió una simiente a Abraham, y también prometió darle la buena tierra. Cristo, como el postrer Adán, es la simiente de Abraham y en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante, el cual es la realidad de la buena tierra que hemos de disfrutar. La simiente de Abraham es el Cristo maravilloso y todo-inclusivo quien, como Espíritu vivificante, ha sido sembrado en nosotros para crecer y desarrollarse en nosotros hasta convertirse en el reino de Dios para que nosotros, al estar mezclados con Él, lleguemos a ser un gran monte: la Nueva Jerusalén.

Abraham recibió la promesa de una simiente, pero él y su esposa Sara empezaron a envejecer. Al ver que nada sucedía, ellos decidieron producir algo a su manera. Fue Sara quien le dio a Abraham su sierva Agar. Es como si ella le dijera: “Necesitamos una simiente para que se cumpla la promesa de Dios, y no puedo tener hijos porque soy vieja”.

Luego Agar le dio a luz un hijo, Ismael (16:15). La nota 1 de este versículo en la *Versión Recobro* [en inglés] dice: “La acción mediante la cual Abraham produjo a Isaac con la cooperación de Agar, representa el intento del hombre por cumplir el propósito de Dios valiéndose de su carne y coordinando con la ley”. Esto fue un verdadero insulto para Dios. A menudo, después de haber visto el propósito de Dios comenzamos a preguntarnos: “¿Cómo voy a cumplir este propósito?”. Debido a que no estamos dispuestos a esperar y pensamos que se requiere demasiado tiempo para que Dios se forje en nosotros como gracia, entonces tratamos de cumplir Su propósito por nosotros mismos. Cuando tratamos de hacer uso de nuestra propia energía, de nuestro esfuerzo carnal y de nuestra propia capacidad y fuerza natural para cumplir la economía de Dios, ultrajamos a Dios. El hermano Lee dijo que nuestro yo natural es más ofensivo para Dios que el pecado mismo. El pecado atenta contra la justicia de Dios, pero cuando nosotros tratamos de llevar a cabo el propósito de Dios por nosotros mismos, reemplazamos a Cristo, y esto atenta directamente contra Dios mismo (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 646).

Mientras Ismael crecía, Abraham pensaba: “Él será el heredero, él es la simiente. Yo lo engendré”. Sin embargo, después nació Isaac. Isaac era uno que disfrutaba (lo cual representa la gracia, o sea, Dios en Cristo como el Espíritu, quien es dado a nosotros para nuestro disfrute). Ismael comenzó a mofarse y a perseguir a Isaac. Las personas que viven en el mundo religioso, quienes no viven por el espíritu, sino que ejercitan su carne, a menudo persiguen a quienes disfrutan a Cristo. Como resultado, Sara le dijo a Abraham: “Echa a esta sierva y a su hijo” (Gn. 21:10). Sabemos que las palabras de Sara aquí eran las palabras de Dios porque son citadas como parte de las Escrituras en Gálatas 4:30. Abraham estaba renuente a hacer esto, pero el Señor le dijo a Abraham que escuchara a su esposa (Gn. 21:12). Esposos, cuando estamos en nuestro espíritu disfrutando al Señor y estamos delante del Señor esperando que nos conteste, muchas veces Él nos dirá: “Escucha a tu esposa”. Echar a Agar y a su hijo significaba repudiar la ley y la carne que se esfuerza por guardar la ley. En la página 639 del *Estudio-vida de Génesis*, el hermano Lee dice:

“Todos los cristianos, sin excepción alguna, somos semejantes a Abraham. Después de ser salvos, llegamos a ver que Dios desea que vivamos como Cristo, que nuestra vida sea celestial y victoriosa, que complazca constantemente a

Dios y lo glorifique. En efecto, Dios desea que llevemos esa vida, pero Él forjará a Cristo en nosotros a fin de vivir por nosotros una vida celestial que lo complazca y lo glorifique. Sin embargo, todos nosotros nos centramos en Su intención y descuidamos Su gracia. Su intención es que llevemos una vida celestial para la gloria de Dios, y Su gracia consiste en que Dios forje a Cristo en nosotros para cumplir Su propósito ... Cuando vemos que eso es lo que Dios desea, empezamos a usar nuestra propia energía, nuestra fuerza natural, para cumplir Su propósito. Todos tenemos una Agar, una sierva que siempre está dispuesta a cooperar con nosotros. Tal vez no tengamos la ley dada por Moisés, pero sí tenemos las leyes que hacemos nosotros mismos. Todos promulgamos leyes y hacemos leyes para nosotros mismos”.

Nosotros siempre tratamos de cumplir el propósito de Dios valiéndonos de nuestro esfuerzo carnal, en nuestro hombre natural y por nuestro propio celo y capacidad. Por lo general, prestamos atención sólo al propósito de Dios y no al hecho de disfrutar al Dios Triuno. Procuramos cumplir el propósito de Dios por nosotros mismos. Sabemos que, para lograr que Dios sea expresado, debemos vivir a Cristo, disfrutarle y ser llenos de Él, quien es la vida celestial que reside en nosotros. Sabemos que los atributos divinos deben llenar nuestras virtudes humanas. Sabemos que no debemos enojarnos y que debemos ser humildes. Hemos creado nuestras propias leyes, pero no somos capaces de cumplirlas. Tenemos que comprender que Dios repudia cualquier intento nuestro por cumplir Su propósito valiéndonos de nuestra vida natural, de nuestra fuerza natural, de nuestra capacidad natural y de nuestro hombre natural. “Ismael, quien fue el fruto del esfuerzo carnal, fue rechazado por Dios” (Gn. 19:37, nota 2, *Versión Recobro* [en inglés]).

Génesis 16:16 nos dice que Abraham era de edad de ochenta y seis años cuando, por medio del esfuerzo de la energía natural de Abraham, Agar, quien representa la ley, dio a luz a Ismael. Luego, el siguiente versículo, 17:1, dice: “Era Abram de edad de noventa y nueve años”. Dios no se le volvió a aparecer a Abraham desde que él tenía ochenta y seis años hasta que cumplió noventa y nueve. La nota 1 dice: “El hecho de que Abraham engendrara a Ismael valiéndose de su fuerza natural fue un gran insulto para Dios y Su economía. A causa de esto, después que Ismael

nació, la comunión que tenía Abraham con Dios fue interrumpida; Dios esperó trece años (cfr. 16:16), hasta que se acabara la fuerza natural de Abraham, para volver a comunicarse con él (véase Ro. 4:19 y la nota correspondiente)". Romanos 4:19 nos dice que Abraham estaba ya como muerto. Cuando ya estamos como muertos, en ese momento Dios puede intervenir.

Tener un hijo a la edad de noventa y nueve años era casi un imposible, pero "le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso" (Gn. 17:1). Era como si el Señor le estuviese diciendo: "No debes vivir conforme al hombre natural, simplemente tienes que recibirme y disfrutarme como el Dios Todopoderoso". El Señor quiere que nosotros dejemos de vivir la vida cristiana por nosotros mismos o por cualquier otro método mundano. Si laboramos, servimos o predicamos el evangelio en nosotros mismos, lo que produciremos será algo que al final se opondrá a la economía de Dios. Esto es algo muy serio. No debemos tratar de cumplir nuestras propias leyes mediante nuestra capacidad, fuerza o celo natural. El Dios Todopoderoso es todo lo que necesitamos. Simplemente debemos recibirle y disfrutarle.

La expresión hebrea traducida "el Dios Todopoderoso" es *El Shadai*. *El* significa *Aquel que es poderoso*, y *Shadai* se deriva de la palabra hebrea que significa *pecho o ubre*. Este título divino revela que Dios es Aquel que es poderoso y que tiene una ubre, esto es, el Poderoso todosuficiente. Él es la fuente de la gracia y como tal Él suministra a los llamados las riquezas de Su ser divino, para que ellos produzcan a Cristo como la simiente que ha de cumplir el propósito de Dios" (nota 2). ¡Aleluya, nuestro Dios es el Poderoso que tiene una ubre! Todo lo que Él quiere es que nosotros le bebamos. Cuando a mi esposa, que es enfermera, le tocaba trabajar en el turno de la noche, yo me encargaba de mis hijos, quienes estaban aún muy pequeños. A las dos o tres de la mañana comenzaban a llorar. Yo me sentía muy contento de que mi esposa hubiera dejado la leche lista en biberones. Todo lo que tenía que hacer era calentar el biberón y ponerlo en la boca del bebé. Después de esto, todo volvía a estar en calma. Así somos nosotros. A veces, debido a las presiones que experimentamos en nuestras circunstancias, lloramos interiormente. Pero si alguien nos ayuda a clamar: "Señor Jesús, te amo", esto nos alegrará. Esto no requiere ningún esfuerzo. En ese momento comenzamos a beber de la leche del Dios Triuno. Esto es lo que Dios quería que Abraham hiciera cuando éste cumplió los noventa y nueve años. El título divino *El Shadai* revela que Dios es el Poderoso que tiene una ubre, el Poderoso todosuficiente. Él es

la fuente de la gracia y, como tal, suministra a los llamados las riquezas de Su ser divino, a fin de que ellos produzcan a Cristo como la simiente que cumplirá el propósito de Dios.

Cuando Dios se reveló a Abraham como el Dios todopoderoso, parecía decirle: "Todo lo que quiero es que me recibas y me disfrutes plenamente. Si haces esto, Yo vendré a formar parte de tu constitución. Tú estás casi muerto; lo único que puedes hacer es disfrutarme. Mientras me disfrutas, Yo te llenaré y tú producirás a Cristo espontáneamente y sin ningún esfuerzo para el cumplimiento de Mi propósito". Fue entonces que Dios le cambió el nombre a Abram por Abraham (v. 5). "Abram" significa "padre exaltado", mientras que "Abraham" significa "padre de multitudes" (véase la nota 1). Dios, a fin de cumplir Su propósito eterno, no necesita a una sola persona exaltada, sino el padre de una gran multitud (cfr. 1:28; 9:1). De ahí que el cambio del nombre de Abraham, que representaba un cambio de persona, tuviera como finalidad la consecución del propósito de Dios. En cuanto a la experiencia espiritual, el verdadero cambio de nombre es el cambio de "yo" a Cristo (Gá. 2:20) y de "yo" a la gracia de Dios (1 Co. 15:10). Sólo Cristo como la gracia de Dios, y no el "yo", puede producir la multitud necesaria para cumplir el propósito de Dios" (Gn. 17:5, nota 2). Es por eso que podemos afirmar que el recobro del Señor nace de una unión orgánica. Cuando le disfrutamos y recibimos, todos nosotros llegamos a ser padres de una gran multitud en el mover del Señor, en Su recobro.

**Debemos estar firmes en la gracia
a la cual hemos ganado acceso**

*Si no queremos hacer nula la gracia de Dios,
tenemos que permanecer en Cristo,
lo cual equivale a permanecer en el Dios Triuno procesado*

Debemos estar firmes en la gracia a la cual hemos ganado acceso (Ro. 5:1-2). Si no queremos hacer nula la gracia de Dios, tenemos que permanecer en Cristo, lo cual equivale a permanecer en el Dios Triuno procesado (Jn. 15:4-5).

Además, tenemos que disfrutar a Cristo, especialmente comiéndole

Además, tenemos que disfrutar a Cristo, especialmente comiéndole. En Juan 6:57b el Señor dice: "El que me come, él también vivirá por causa de Mí". Vivir por causa del Señor es el resultado espontáneo de comerle. Todo lo que tenemos que hacer es comer al Señor cada día.

Somos lo que comemos, y vivimos lo que comemos. En el versículo 63 el Señor nos dice cómo comerle como nuestro alimento espiritual: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. El Señor nos está hablando en estos mensajes. Si recibimos estas palabras con oración, por medio de oración y en un espíritu y una atmósfera de oración, las “proteínas y carbohidratos” divinos y místicos del Señor vendrán a formar parte de nuestra constitución, y espontáneamente viviremos al Señor.

*Debemos proseguir para ser un solo espíritu
con Cristo, andar por el Espíritu,
negar nuestro “yo” natural y abandonar la carne*

Luego, debemos proseguir para ser un solo espíritu con Cristo (1 Co. 6:17), andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25), negar nuestro “yo” natural (2:20) y abandonar la carne (5:24). Debemos ejercitar nuestro espíritu continuamente para rechazarnos a nosotros mismos, vivir por otra vida y disfrutar a Cristo.

**Gálatas comienza hablando
de cómo somos rescatados del presente siglo maligno
y culmina diciéndonos que la gracia del Señor
está con nuestro espíritu; tenemos que ser rescatados
de la presente era maligna, la era de la religión,
la cual principalmente impregna nuestra mente,
y ser llevados al maravilloso disfrute de Cristo,
lo cual se halla en nuestro espíritu**

Gálatas comienza hablando de cómo somos rescatados del presente siglo maligno y culmina diciéndonos que la gracia del Señor está en nuestro espíritu; tenemos que ser rescatados de la presente era maligna, la era de la religión, la cual principalmente impregna nuestra mente, y ser llevados al maravilloso disfrute de Cristo, lo cual se halla en nuestro espíritu (1:4; 6:18; Jn. 4:24). Tenemos que tomar una decisión: debemos optar por la religión o por nuestro espíritu. Éstos son dos territorios diferentes. La religión con sus leyes está en el territorio de nuestra mente, mientras que nuestro espíritu es el territorio donde está la gracia, la cual es Dios en Cristo como el Espíritu para nuestro disfrute. Es terrible estar en nuestra mente. Es necesario que seamos rescatados de nuestra mente y conducidos a nuestro espíritu. La gracia está con nuestro espíritu. Nuestra mente es un territorio de argumentos.

Cuando vivimos en nuestra mente, discutimos. No tenemos que luchar por vencer; más bien, sólo necesitamos mudarnos de territorio. Debemos salir del territorio de nuestra mente y entrar en el territorio de la gracia, el cual está en nuestro espíritu. Cuando estamos en nuestro espíritu, el Señor puede extenderse a nuestra mente y alumbrarla. Sin embargo, si vivimos en nuestra mente, vivimos por nosotros mismos y no prestamos atención a la gracia del Señor que está en nuestro espíritu, inmediatamente surgirán los argumentos. El territorio de nuestro espíritu es el territorio de la sencillez, del disfrute y de la unidad. Babilonia está en nuestra mente. Cuando vivimos en nuestra mente, estamos en un territorio donde hay división y confusión. La Jerusalén de hoy está en nuestro espíritu. Este es el lugar donde adoramos a Dios (Jn. 4:24) y donde experimentamos la unidad.

Debemos valorar el último versículo de Gálatas, donde dice: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén” (6:18). Todo el libro de Gálatas se resume en estas tres palabras: “con vuestro espíritu”. La estrategia de Satanás consiste en esconder esto de los hijos de Dios. Es una verdadera misericordia que sepamos que tenemos un espíritu, y que el Espíritu de gracia está en nuestro espíritu, sea que “la electricidad divina” ya ha sido instalada en nosotros. Si ignoramos que nuestro espíritu es el interruptor, entonces no podremos accionar el interruptor del disfrute de Cristo y, por ende, no podremos ser llenos del disfrute de Cristo, y entonces, de nada nos aprovechará la electricidad que ha sido instalada en nuestro ser (5:2). De nada nos aprovechará Cristo si no usamos ni ejercitamos nuestro espíritu, ni prestamos atención a nuestro espíritu. Pero si disfrutamos al Señor en nuestro espíritu, entonces todo lo que Cristo es será real para nosotros y, por ende, nos aprovechará. Es por eso que nuestro espíritu es tan crucial.

**DEBEMOS RECIBIR Y DISFRUTAR
LA GRACIA DEL SEÑOR EN NUESTRO ESPÍRITU;
RECIBIR AL CRISTO QUE ES EL ESPÍRITU DE GRACIA,
ES ALGO QUE DEBEMOS HACER CONTINUAMENTE
Y POR TODA LA VIDA**

**Es necesario que día tras día
se lleve a cabo una maravillosa trasmisión divina:
Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia,
y nosotros recibimos al Espíritu de gracia continuamente**

Debemos recibir y disfrutar la gracia del Señor en nuestro espíritu. Recibir al Cristo que es el Espíritu de gracia, es algo que debemos hacer

continuamente y por toda la vida (Jn. 1:16; He. 10:29b). Es necesario que día tras día se lleve a cabo una maravillosa trasmisión divina: Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia, y como respuesta, nosotros debemos recibir al Espíritu de gracia continuamente (Gá. 3:2-5; Jn. 3:34). Los creyentes de Cristo somos personas misteriosas. Cuando vamos a trabajar y nos ve la gente, nadie se da cuenta de que en nuestro interior está ocurriendo una maravillosa trasmisión divina. Esta trasmisión se describe en Gálatas 3:2 y 5, donde Pablo nos dice que hemos recibido al Espíritu y que Dios nos suministra abundantemente el Espíritu de gracia. Día tras día, debemos recibir continuamente al Espíritu de gracia en nuestro interior. Recibimos al Espíritu de gracia por el oír con fe. Es por el oír con fe que Cristo se infunde en nosotros y que espontáneamente se despierta nuestro aprecio por Él. Cuando Él se infunde en nosotros, Él se convierte en el aprecio que sentimos por Él. La fe es nuestro aprecio por Cristo, un aprecio que surge cuando somos atraídos por Él. Esto proviene del oír con fe.

Nuestro espíritu es un espíritu de fe. Cristo como fe está en nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu de fe y decimos: “Señor, dame oídos para oír lo que dices a las iglesias”, Él nos suministra abundantemente al Espíritu por el oír con fe, y no por medio de las obras de la ley. No somos cristianos que laboran; somos cristianos que oyen. Asistimos a las reuniones de la iglesia simplemente para oír con fe. Una reunión cristiana apropiada es una reunión en la que todos venimos a oír. Nos reunimos para ejercitar nuestro espíritu, para oír lo que Dios desea hablarnos de manera directa y personal, y también para oír lo que Él desea hablar a todos nosotros en conjunto. Dios se imparte a nosotros por Su palabra. Juan 3:34 dice: “Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios; pues no da el Espíritu por medida”. Cristo se imparte a nosotros como el inmensurable Espíritu al hablarnos las palabras de Dios. Al hablarnos, Él nos imparte el Espíritu como el suministro que necesitamos recibir. Cuando ejercitamos nuestro espíritu de fe y tenemos oídos para oír, tenemos el oír con fe, le recibimos y Él se imparte en nosotros para formar parte de nuestra constitución, a fin de que se edifique el Cuerpo de Cristo.

La manera de abrirnos a esta trasmisión celestial a fin de recibir el suministro del Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es el Espíritu de gracia, es ejercitar nuestro espíritu orando e invocando al Señor

La manera de abrirnos a esta trasmisión celestial a fin de recibir el

suministro del Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es el Espíritu de gracia, es ejercitar nuestro espíritu orando e invocando al Señor (1 Ts. 5:16-18; Ro. 10:12-13). En 1 Tesalonicenses 5 Pablo nos dice que la voluntad de Dios es que disfrutemos al Señor, que le recibamos como el Espíritu de gracia continuamente (vs. 18-19). La manera de hacer esto es regocijarnos (v. 16). No debemos dejar que pase un solo día en que no digamos: “¡Alabado sea el Señor!”. También debemos orar sin cesar (v. 17), lo cual hacemos al invocarlo. Él es rico para con todos los que le invocan (Ro. 10:12). También le disfrutamos cuando damos gracias en todo (1 Ts. 5:18). Debemos exclamar: “¡Gracias, Señor Jesús!”. En nuestra vida diaria y también en las reuniones, debemos orar continuamente, diciendo: “Señor, haz que permanezca abierto a Ti. Deseo recibirte. Señor Jesús, te amo!”. Todo lo que tenemos que hacer es ofrecer oraciones sencillas como éstas para abrir nuestro ser a Él y recibirle como el Espíritu. Es así de sencillo.

A medida que recibamos y disfrutemos al Dios Triuno como gracia, poco a poco llegaremos a ser uno con Él de manera orgánica; así, Él llegará a ser nuestro propio elemento constitutivo, y nosotros nos convertiremos en Su expresión

A medida que recibamos y disfrutemos al Dios Triuno como gracia, poco a poco llegaremos a ser uno con Él de manera orgánica; así, Él llegará a ser nuestro propio elemento constitutivo, y nosotros nos convertiremos en Su expresión (2 Co. 1:12; 12:9).

La gracia del Señor Jesucristo, la gracia de Dios, es la abundante ministración del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y es hecho real a nosotros como el Espíritu vivificante), la cual disfrutamos mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano; dicha gracia está en nuestro espíritu a fin de que permanezcamos en la economía eterna de Dios

La gracia del Señor Jesucristo, la gracia de Dios, es la abundante ministración del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y es hecho real a nosotros como el Espíritu vivificante), la cual disfrutamos mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano; dicha gracia está en nuestro espíritu a fin de que permanezcamos en la economía eterna de Dios (Gá. 6:18). Ejercitamos nuestro espíritu orando,

invocando al Señor, regocijándonos y orando-leyendo la Palabra. Todas estas prácticas vitales nos ayudan a disfrutarle de una manera sencilla y sin ningún esfuerzo.

*La gracia es el Espíritu que opera, actúa
y nos unge interiormente; y nuestro espíritu es el único lugar
en el cual podemos experimentar dicha gracia*

La gracia es el Espíritu que opera, actúa y nos unge interiormente; y nuestro espíritu es el único lugar en el cual podemos experimentar dicha gracia. Gálatas 6:18 dice: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén”. Hebreos 10:29b llama al Espíritu el Espíritu de gracia.

*La manera en que recibimos y disfrutamos la gracia
es volvernos a nuestro espíritu, ejercitar nuestro espíritu
y entronizar al Señor*

*El trono de la gracia está en nuestro espíritu,
y necesitamos recibir la abundancia de la gracia
en las partes internas de nuestro ser,
a fin de que la gracia reine en nosotros, y así nosotros podamos
reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte*

La manera en que recibimos y disfrutamos la gracia es volvernos a nuestro espíritu, ejercitar nuestro espíritu y entronizar al Señor. El trono de la gracia está en nuestro espíritu, y necesitamos recibir la abundancia de la gracia en las partes internas de nuestro ser, a fin de que la gracia reine en nosotros, y así nosotros podamos reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte (He. 4:16; Ro. 5:17, 21; cfr. Ap. 4:2). El trono que está en los creyentes no es un trono de juicio, sino un trono de gracia. El Señor desea que seamos llenos de Él como gracia a tal grado que esa gracia, el disfrute del Dios Triuno, llegue a ser un trono en nuestro ser, y nosotros seamos regidos, gobernados, controlados y restringidos internamente no por un código de lo que debemos o no debemos hacer, sino por el disfrute de Cristo como el Espíritu de gracia en nuestro espíritu. En Hebreos 4:16 Pablo dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Si hacemos esto todo el tiempo, entonces la gracia reinará en nuestro interior y reinaremos en vida.

*Siempre que acudimos al trono de la gracia
al volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor,
debemos entronizar al Señor, reconociéndolo como nuestra Cabeza
y dándole el reinado y señorío en nuestro ser*

Siempre que acudimos al trono de la gracia al volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor, debemos entronizar al Señor, reconociéndolo como nuestra Cabeza y dándole el reinado y señorío en nuestro ser (Col. 1:18b; Ap. 2:4). Día tras día y a cada momento, debemos honrarle a Él como nuestra Cabeza, nuestro Señor y nuestro Rey. Debemos abrir a Él nuestro ser y decirle: “Señor, mi deseo es que ejerzas Tu señorío en todo mi ser. Te presento todo mi ser, todo este día y todas mis circunstancias. Deseo estar bajo Tu autoridad. Deseo que rijas y reines en mí. Te doy el primer lugar en cada parte de mi ser. Ocupa el primer lugar en mi mente, en mi voluntad, en mi parte emotiva y en mi conciencia, y aun en mi cuerpo mortal. Ocupa el primer lugar en mi vida familiar, en mi vida de iglesia, en mi vida profesional y en mi vida diaria”. Al hacer esto, lo entronizamos en nuestro ser. Cuando servimos, debemos orar: “Señor, sé la Cabeza en nuestro servicio. No queremos tomar ninguna decisión aparte de Ti. Queremos que Tú seas nuestro Soberano, nuestro Líder, nuestro Director y Aquel que toma todas las decisiones”. De esta manera lo honramos.

*La gracia que fluye hacia nosotros tiene
como origen el trono de Dios; cada vez que dejamos
de entronizar al Señor, destronándolo,
la gracia deja de fluir hacia nosotros*

La gracia que fluye hacia nosotros tiene como origen el trono de Dios; cada vez que dejamos de entronizar al Señor, destronándolo, la gracia deja de fluir hacia nosotros (22:1). No debemos destronarlo. En la práctica, el pecado es el destronamiento de Dios. En Apocalipsis 22:1, Juan dice: “Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”. Por lo tanto, si estamos sometidos al trono de una manera práctica, si lo entronizamos, cediéndole a Él el primer lugar, recibiremos la gracia, la cual fluirá a nuestro ser como un río. Sin embargo, si le destronamos, y en lugar de ello, entronizamos nuestro yo y empleamos nuestro esfuerzo y energía natural para realizar algo, el fluir de la gracia cesará. No queremos que el fluir de la gracia se detenga. La única manera en que

podemos recibir la gracia es permanecer bajo ella. Si hemos destronado al Señor, simplemente debemos decir: “Señor, perdóname; me arrepiento. Abro a Ti mi ser”. Cuando nos confesamos, somos perdonados, la sangre nos limpia e inmediatamente Su vida empieza a fluir una vez más en nosotros.

*Si entronizamos al Señor Jesús en nuestro ser,
el Espíritu, que es el río de agua de vida, fluirá
desde el trono de la gracia para abastecernos;
de esta manera, recibiremos y disfrutaremos la gracia*

Si entronizamos al Señor Jesús en nuestro ser, el Espíritu, que es el río de agua de vida, fluirá desde el trono de la gracia para abastecernos; de esta manera, recibiremos y disfrutaremos la gracia (v. 1; *Himnos*, #328).

**AL LLEVAR EN NUESTRO CUERPO LAS MARCAS DE JESÚS,
DISFRUTAMOS DE LA GRACIA DE CRISTO**

Al llevar en nuestro cuerpo las marcas de Jesús, disfrutamos de la gracia de Cristo (Gá. 6:17-18). Los últimos dos versículos de Gálatas son un verdadero tesoro. Para Pablo, los gálatas eran sus hijos espirituales. Fue él quien los introdujo en el disfrute de Cristo. Los judaizantes eran un gran problema, un dolor de cabeza, para él, puesto que habían distraído a sus hijos espirituales y los apartaron del disfrute de Cristo, los separaron de Cristo e hicieron que cayeran de la gracia. Al concluir su epístola, después de que los condujo de nuevo al disfrute del Dios Triuno, Pablo dijo: “De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas de Jesús” (v. 17). ¡Qué declaración más grande que un creyente diga que lleva en su cuerpo las marcas de Jesús! Estas palabras, “en mi cuerpo”, corresponden a lo dicho en Filipenses 1:20, donde Pablo expresó su anhelo por que Cristo fuera magnificado en su cuerpo. Por lo tanto, llevar en nuestro cuerpo las marcas de Jesús tiene como finalidad que Cristo sea agrandado, magnificado y exaltado en nosotros. Pablo luego concluye Gálatas, diciendo: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén” (v. 18). Debemos orar constantemente en nuestro interior: “Señor, deseo seguir el ejemplo de Pablo al no tratar de hacer esto por mí mismo, sino al ser lleno de Ti como mi disfrute para que mi vivir tenga las mismas características de la vida que Tú llevaste. Deseo que Tus atributos divinos llenen mis virtudes

humanas para que pueda expresarte espontáneamente delante de otros, al llevar Tus marcas”.

**La palabra *marcas*, del versículo 17,
hace referencia a las marcas
que se les hacía a los esclavos para indicar quiénes
eran sus dueños; en el caso de Pablo, un esclavo
de Cristo, las marcas físicas eran las cicatrices de las heridas
que recibió al servir fielmente a su Amo**

La palabra *marcas*, del versículo 17, hace referencia a las marcas que se les hacía a los esclavos para indicar quiénes eran sus dueños; en el caso de Pablo, un esclavo de Cristo (Ro. 1:1), las marcas físicas eran las cicatrices de las heridas que recibió al servir fielmente a su Amo (2 Co. 11:23-27). En la antigüedad, las marcas eran la evidencia de que uno pertenecía a la persona que lo había marcado. Cristo es nuestro Amo y Él nos ha marcado. Hay una marca sobre nosotros, pero necesitamos llevar estas marcas en todo nuestro ser para que cuando la gente nos vea, se den cuenta de que somos personas que han sido poseídas por Cristo, que pertenecen a Cristo. Ellos sabrán que no pertenecemos a su cofradía ni a ninguna otra cosa. Pablo dice: “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta *azotes* menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio” (2 Co. 11:24-25). Él tenía las marcas de sus heridas en su cuerpo. Había adquirido estas cicatrices en su fiel servicio a Cristo.

**En términos espirituales, las marcas de Jesús
son las características de la vida que Pablo llevó,
una vida como la que el propio Señor Jesús
llevó aquí en la tierra;
dicha vida continuamente experimenta la crucifixión,
hace la voluntad de Dios, no busca su propia gloria
sino la gloria de Dios, y se sujeta a Dios y le obedece,
incluso hasta sufrir la muerte de cruz**

En términos espirituales, las marcas de Jesús son las características de la vida que Pablo llevó, una vida como la que el propio Señor Jesús llevó aquí en la tierra; dicha vida continuamente experimenta la crucifixión (Jn. 12:24), hace la voluntad de Dios (6:38), no busca su propia gloria sino la gloria de Dios (7:18), y se sujeta a Dios y le obedece, incluso hasta sufrir la muerte de cruz (Fil. 2:8).

Si llevamos las marcas de Jesús y vivimos una vida crucificada, disfrutaremos de la gracia de Cristo, la cual es el suministro que el Espíritu vivificante nos provee en nuestro espíritu, con el fin de que le ministremos a la familia de Dios la gracia de Dios, la cual es el propio Cristo

Si llevamos las marcas de Jesús y vivimos una vida crucificada, disfrutaremos de la gracia de Cristo, la cual es el suministro que el Espíritu vivificante nos provee en nuestro espíritu, con el fin de que le ministremos a la familia de Dios la gracia de Dios, la cual es el propio Cristo (3:10; 2 Co. 4:10-11; Ef. 3:2).

LA GRACIA DEL SEÑOR JESÚS IMPARTIDA A SUS CREYENTES DURANTE LA ERA DEL NUEVO TESTAMENTO, TENDRÁ SU CONSUMACIÓN EN LA NUEVA JERUSALÉN, LA CUAL, A SU VEZ, ES LA CONSUMACIÓN DEL BENEPLÁCITO DE DIOS, UN BENEPLÁCITO QUE CONSISTE EN QUE DIOS SE UNA AL HOMBRE, SE MEZCLE CON ÉL Y SE INCORPORE AL MISMO, A FIN DE OBTENER SU GLORIOSA EXPANSIÓN Y EXPRESIÓN

La gracia del Señor Jesús impartida a Sus creyentes durante la era del Nuevo Testamento tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Esta, a su vez, es la consumación del beneplácito de Dios, un beneplácito que consiste en que Dios se una al hombre, se mezcle con él y se incorpore al mismo, a fin de obtener Su gloriosa expansión y expresión (Ap. 22:21; Ef. 2:10). Finalmente, al disfrutar nosotros al Dios Triuno, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, la cual es la totalidad de la gracia de Dios: la obra maestra de Dios. La Biblia concluye diciendo: “La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén” (Ap. 22:21).—E. M.